

CARTA AL MÁS ALLÁ

Desde este lado de la vida te escribo, amada mía, vadeando ya su orilla, buscando un paso por donde cruzar para reencontrarnos, pero mientras tanto estoy aquí, solo, en su lado oscuro, frío y lúgubre por lo cotidiano de no poder verte, viviendo con una voz sin eco, un pintor sin su musa, una guitarra sin cuerdas, otra mano que la acompañe.

Aciaga y doliente fue la maniobra que el destino nos jugó. Te fuiste una tarde de noviembre sin permiso, como la hoja caduca cae de la rama del árbol sin poder resistirse más con un ligerísimo vaivén del viento, despegándola, robándola de su madre, con el silencio del ladrón, una tarde triste otoñal, lluviosa, sin siquiera consultarme previamente si era la hora, buena hora para ello o tan solo quién de los dos debería partir primero.

No debiste hacerlo, porque ahora el vacío que dejaste en mí sólo se llena de lágrimas y de un sillón donde me siento todos los días a leer páginas del libro de mi soledad actual, intentando hacer memoria de recuerdos imborrables, todos ellos bordados con la aguja de tu presencia.

Ahora mismo ya no hay distancias, sólo un paréntesis que relleno desde entonces con un día, y otro, y luego otro más, monótonos, con hojas de calendario vacías, sin número, mes o año, y así será hasta que acabe yo mismo por arrancar mi última hoja, de deshojar el último pétalo de la margarita, de arrancar la postrera hoja al trébol de mi vida, sin saber cuál será la última, ni cuántas me quedan por pasar, no lo sé, pero clavaré a ese tortuoso calendario de lleno una flecha, como aquella que cautivó nuestro corazón, porque en su punta de nuevo estará el día de nuestro reencuentro. Es lo único que nos falta, unas pocas hojas de calendario que arrancar, poco ya y demasiado a la vez.

No es suficiente, esa distancia física no es suficiente para separarnos y conseguir mi olvido, porque no hace falta decir que te sigo queriendo, pero sin poder demostrarlo abiertamente, con la sensación de tener que hacerlo a escondidas, pero no a escondidas como cuando estabas y mi amor era furtivo entonces, primerizo, todavía no publicado a tu corazón, no, a veces ahora me torturo pensando cómo lo hice y si sabré hacerlo de nuevo, y si tuviste alguna vez una duda, si no supe consolarte. Siempre me queda el mínimo remordimiento por si no te mostré mi amor limpio y entregado, y yo quisiera saberlo, que me contestaras, para decirme que no, que lo sabes de sobra, que no tengo que demostrarte nada, que no debo tener ninguna clase de remordimientos y que me estás esperando; y, así, ahora eres tú quien no puede consolar mi aflicción, esa pena que se ensaña conmigo punzando mi mente y no me deja descansar por la tibia duda.

Mientras, ¡qué duro es estar separado de ti!, aunque a veces trato de consolarme pensando que estás aquí, conmigo, en nuestra casa, aunque sin verte, sin tenerte, sin poder acompañarnos el uno al otro por los pasillos y habitaciones de nuestra alegre casa, más que ahora acompañándome el único sonido de tu infinito silencio que llena ocupando todas las estancias.

Hoy, en esta carta, cariño, te escribo para hablarte de futuro, de nuestro futuro, de nuestra vida, de la que nos espera juntos y tenemos por delante, porque ahora eres tú quien tiene que esperarme a mí, ¿lo harás? Te lo ruego, sé paciente, aguanta el invierno de la mutua ausencia del uno para el otro, que seguro florecerá de nuevo el bulbo de nuestro corazón, porque nuestra infinita primavera llegará pronto.

Yo acudiré a ti, y haremos el resto de nuestros sueños realidad. Te buscaré allí donde estés, para juntos, en la inmensidad de lo infinito, caminar juntos al fin, sin

pausa, y entonces los dos robaremos a esta vida de paso que todavía habito yo nuestras ánimas que ahora ha separado, pagándola con su misma moneda.

Cada día que pasa hago un nudo a la cuerda de mi vida, porque sé que tú estás en la otra punta esperándome, siendo al fin mi destino, y acorto el camino estirando de ella. Estiro y estiro, más y más, hasta que Dios nos permita continuar allí tejiendo nuestro amor donde nos resguardaremos ambos.

El sol parece alegrarse de mis palabras, y pretende robarme, como no puede otra cosa, el color oscuro de las letras, y cuanto más grande escribo la palabra TE QUIERO más trata él de aspirar, envidioso, el color de nuestro amor por no poder a su vez estar jamás junto a la luna, por más que quiera correr tras ella a su paso.

Pero ahora, con mi corazón roto en mil pedazos, soy incapaz de hacer un puzzle y encajar luego sus piezas, sólo vive de sus recuerdos, de evocar su pasado aludiendo a nuestro amor. Precisa de ti para que de nuevo remonte su ilusión y ponga en marcha su pasión desbordada. Mi viejo reloj necesita, pide a gritos, que le pongan en hora. Yo sé, y tú también cuando me leas, que es cuestión de darle cuerda, que él, próximo a ti, poseyéndote, tiene la hora siempre al día; la maquinaria de mi amor siempre está a punto por más distancia, abandono o sufrimiento que reciba en estos momentos.

Hablo todo de mí, pero sé paciente tú también, amada mía, y tranquila, aunque no me escribas yo lo haré por los dos. Y sé que ocupas todo lo que me rodea, así lo quiero entender, porque es nuestro, aunque yo ahora sólo vea y hable de silencio y soledad. Cierra los ojos un momento, anda, hazlo, así, así, y si quieres llora con mis ojos también, que estos recogerán tus lágrimas con las mías y regarán juntos nuestros recuerdos para que pervivan en nuestra infinita espera.

Lo que no sabe nadie es que nuestro amor sigue intacto, porque es furtivo de nuestros sueños, allá donde sólo nosotros dos juntos alcanzamos a llegar, y en absoluto es esclavo del presente que nos ata, a diferencia de la trampa que la cadena del tiempo nos ha tendido, porque el verdadero y definitivo amor anida allí donde se halla nuestro futuro juntos, donde nuestros recuerdos ya no volverán a ser eso, se harán de nuevo y por siempre realidad, y al final serán recuerdos nada más, no anhelos, no sueños, no pesadillas, para de nuevo volver a vivirlos, por siempre al fin. Pero esos recuerdos y sueños de momento son ahora, lo sabemos ambos, nuestro único tesoro, el campo que abonamos para no olvidar y que regamos con la tristeza de nuestra nostalgia en esta morada terrenal donde tampoco nuestros cuerpos están juntos en una especie de "lapsus" interminable.

En nuestros recuerdos no llueve, ni hace frío, y es ahí donde encuentro, yo por lo menos aquí y tú en ese más allá donde te hallas, el escaso aliento que aún la vida no ha podido sustraerme, aunque con su derecho a exigir todo de todos noto ya que empieza a reclamarme más. Como siempre, y mientras no nos damos cuenta, ella siempre quiere más, más, hasta que las personas nos percatamos, ya tarde, que se va llevando de repente todo y de todos, caprichoso es el destino, sin más escrúpulos que los que la tregua del paso del tiempo tiene a bien concedernos. Mucho para ella es lo que le pedimos, pero ahora la única garantía que tiene nuestro amor es esperar llegue yo a tu destino y volver a encender todas las velas del candelabro de nuestro amor. Todo se andará, y precisamente con ese tiempo que ella maneja tan bien, lo conseguiremos, es el tiempo quien corre ahora en contra suyo. Todo se andará.

Hasta que de nuevo nos abracemos y nuestros besos sellen un nuevo amanecer, adiós, mi cielo, vida mía. Con la tinta de mi amor te he escrito y envío esta carta, que es mi mensaje en una botella al más allá donde me esperas. Corto es el trecho que nos separa, pero larga esa marcha hasta el reencuentro, mientras tanto sueña, sueña, sueña...

No puedo evitar triunfe el desconsuelo,
no puedo evitar más que recordar
momentos que pasamos, y añorar
aquellos años juntos, son mi anhelo.

Los días se hacen largos a la espera,
las noches no te cuento, son eternas,
parece que me oculte en mil cavernas,
mi vida no es ya más que una trinchera.

La estancia se hace larga, es un averno,
¿debemos esperar como cigüeñas
que acabe de pasar el largo invierno?

Si a Dios tú nuestro amor así lo enseñas
podremos al final hacerlo eterno,
y, mientras, ten paciencia. ¿Duermes, sueñas?